EVALUACION DE LA ENSEÑANZA

Alvaro Barrera Larrarte

Desde los días de la iniciación de su educación los estudiantes han considerado a los exámenes como una cosa perversa, maligna. Siempre han temido que el profesor pueda hacerles preguntas que no sepan responder. Se sienten sometidos a una experiencia penosa la cual los hace aparecer como inferiores a sus condiscípulos. Las notas bajas los avergüenzan y les producen incomodidades mentales. Aunque se considera que son los maestros y profesores los creadores y propagadores de los exámenes, ellos no los disfrutan más que los estudiantes. Se requiere mucho trabajo para preparar un exámen y más aún para calificarlo.

La experiencia nos muestra que se ha dado más atención a los aspectos desagradables de los exámenes que a su valiosa contribución a la educación. Un enorme provecho se obtendría si tanto estudiantes como maestros los consideraran más bien como una ayuda educacional que como un instrumento de medida.

En general, los maestros, profesores e instructores utilizan los exámenes solamente como instrumentos para graduar el aprendizaje. Desde un punto de vista negativo, los exámenes indican también el fracaso del estudiante en su aprendizaje, lo cual, en parte, puede tener como causa, una enseñanza poco efectiva. La realidad de esta afirmación justifica alguna reconsideración del problema. Cuando en un curso se presenta un gran porcentaje de notas bajas, es un aviso para que el profesor examine seriamente sus métodos de enseñanza. Basándose en los resultados de un examen preparado concienzudamente se puede llegar a conclusiones acerca de qué es lo que los estudiantes deben hacer para mejorar su aprovechamiento y qué es lo que el profesor debe hacer para mejorar su enseñanza.

Veamos algunos de los propósitos útiles por medio de los cuales los exámenes pueden ser provechosos, tanto para alumnos como para profesores:

VALOR DE LOS EXAMENES PARA LOS ESTUDIANTES

1. Las notas obtenidas, cuando se derivan de una calificación apropiada, indican al estudiante cuál es el progreso que está obteniendo en el curso. Puede comparar su trabajo con el de otros estudiantes, lo mismo que con su propio trabajo anterior.

2. Los exámenes identifican los temas del curso en los cuales el estudiante no ha obtenido un buen rendimiento. Sin los exámenes, el alumno jamás podría saber cuáles son sus debilidades.

3. Los exámenes obligan al estudiante a revisar su trabajo, lo cual le permite organizarse y retener mejor sus conocimientos. Especialmente valiosos son los exámenes finales por cuanto permiten establecer una relación integral sobre el contenido del curso.

4. Los exámenes le proporcionan al alumno la oportunidad de realizar prácticas en la aplicación de principios fundamentales al considerar problemas de estructura variable.

5. Los exámenes, diseñados apropiadamente, ayudan al estudiante a distinguir entre lo que es importante y lo que no lo es. Esto es de gran importancia, ya que a menudo se da el caso de que el estudiante dedica demasiado tiempo a detalles menores o sin trascendencia, pasando por alto los aspectos más relevantes.

6. Los exámenes proporcionan al estudiante una concepción más clara y completa de los objetivos del curso.

7. Los exámenes estimulan a los estudiantes atrasados a realizar un mayor esfuerzo en su aprendizaje.

UNAM HEMEROTECA

Yo
Estudio
Tu
Estudias
El
Estudia
Nosotros
Estudiamos
Vosotros
Estudiais
Ellos
Nos RAJAN
(GRAFITTI)

VALOR DE LOS EXAMENES PARA EL PROFESOR

1. Las notas obtenidas por los estudiantes indican al profesor el grado de efectividad en la presentación de los temas, especialmente en lo que se refiere al cumplimiento de los objetivos propuestos. También le permiten realizar una comparación sobre la eficiencia de los diferentes métodos de enseñanza.

2. Las notas de los exámenes señalan al profesor aquellos puntos o temas del curso en los cuales su presentación no fue lo suficientemente clara y eficiente, permitiéndole repasar y clarificar los puntos en duda.

3. En especial, las notas le permiten al profesor prestar una atención especial a aquellos estudiantes que han experimentado alguna dificultad en sus estudios, sirviéndoles de guía más dedicado y atento.

4. Los exámenes pueden servir de criterio de normalización de la instrucción cuando se cuenta con varios cursos de la misma materia.

El provecho máximo que se pueda derivar de los exámenes no se puede alcanzar a menos que éstos hayan sido preparados apropiadamente, y posteriormente, calificados en forma debida y justa. Desafortunadamente, hasta la fecha no ha sido posible diseñar un método completamente satisfactorio y digno de confianza para medir el rendimiento y la eficiencia en los procesos de educación. Las variables involucradas son tan numerosas que es prácticamente imposible colocar a los estudiantes en una base de comparación tal que se le pueda dar a cada uno de ellos un grado preciso que refleje exactamente sus conocimientos y capacidades. Algunos de los factores que pueden afectar estos resultados son: (1) la condición mental y física del estudiante en el momento de someterse a la prueba; (2) el estado mental y físico del profesor cuando elabora y califica el examen; (3) la diferencia en los estados piscológicos de los estudiantes cuando presentan el examen; (4) el factor de azar o suerte que favorece a unos y perjudica a otros; (5) la diferencia en el método de calificación por parte de los diferentes profesores.

Muchos otros factores podrían ser tenidos en cuenta, pero los anteriores son suficientes para enfatizar la complejidad del problema.

TIPOS DE EXAMEN

El hecho de que no haya sido posible alcanzar la perfección en la medición de los logros educacionales no es óbice para que no se puedan hacer algunas mejoras. Si aceptamos el valor de los exámenes, debemos en consecuencia reconocer la importancia de dar más atención y cuidadoso estudio a los procedimientos mediante los cuales examinamos a los estudiantes.

Examen Oral. En clase se utiliza mucho la exposición oral, la cual es más efectiva como técnica de enseñanza que como método para establecer una nota. Si un estudiante obtiene notas bajas en sus exámenes escritos, la causa puede ser su debilidad en el manejo escrito del idioma o el efecto psicológico debido a la presentación del examen. En estos casos un examen oral podría conducir a una mejor medición de sus conocimientos. Este tipo de exámenes es más usual en los casos de candidatos a grados avanzados.

Monografías. A través de la presentación de monografías se exige al estudiante el discutir, describir, explicar, justificar, relacionar, comparar o criticar. Esta prueba tiene un alto valor educacional ya que obligan al estudiante a aprender como organizar y expresar sus pensamientos por medio de palabras. Sin embargo, la extensión del tema que el material puede abarcar está limitado por el tiempo se debe consumir en su escritura. Debido a esto, es importante que cada tema sea específico, claro y relacionado solamente con un aspecto de mayor importancia. La calificación de este tipo de pruebas es difícil porque requiere de mucho tiempo y del ejercicio continuo y justo de la capacidad de juicio por parte del profesor. Algunos estudiantes tratan de salir del paso mediante la sustitución de la calidad por la cantidad. En otros casos se puede castigar injustamente al estudiante por su debilidad en la expresión verbal más bien que por su conocimiento del tema. La confiabilidad de las monografías como exámenes no es muy alta debido a la dificultad de establecer con veracidad los méritos relativos. El profesor puede lograr una mayor uniformidad al calificar, preparando previamente una lista de los elementos de una respuesta aceptable con la cual comparar las respuestas dadas por los estudiantes.

Solución de Problemas. Los exámenes consistentes en la solución de problemas se usan para medir la capacidad del estudiante al aplicar principios fundamentales a la solución de casos de situaciones variables. El enunciado de los problemas debe ser expresado cuidadosamente para evitar la ambigüedad y la omisión de datos esenciales. No deben duplicar problemas previamente resueltos por los estudiantes ni contener trampas. Esto, por supuesto, no excluye el uso de problemas ingeniosos que obliguen a pensar al estudiante. En general, los problemas deben centralizarse en los principios y sus aplicaciones, pero tratando de que su solución no sea larga y tediosa.

Al calificar este tipo de exámenes, se le debe dar a cada problema un valor en proporción con su importancia o dificultad. Algunos profesores consideran errónea la solución de un problema a partir del punto en donde se comete un error porque no desean seguir comprobando la solución completa para verificar si los pasos subsiguientes son correctos. Dado el hecho de que los estudiantes están trabajando bajo la presión del tiempo, la justicia de este procedimiento es dudosa y cuestionable ya que la nota puede ser disminuída gravemente a causa de pequeños errores matemáticos. Trabajando en prácticas en empresas, en dónde los estudiantes tienen tiempo para comprobar sus trabajos, deben ser exigidos para que adquieran límites definidos de precisión con el propósito de que adquieran el hábito de obtener resultados dignos de confianza.

Exámenes Objetivos. Estos exámenes se denominan así porque pueden ser calificados objetivamente, es decir, se eliminan los errores de juicio personal por parte del profesor. La respuesta a cada una de las preguntas es Correcto o Falso, e independientemente de quien califique la prueba, la nota será la misma exactamente. Estos exámenes tienen tres ventajas particulares: (1) no requieren mucho tiempo por parte del estudiante para sus respuestas; (2), son fáciles de calificar; más aún, su calificación se puede hacer por computadora; (3) los temas cubiertos por el exámen son mucho más amplios que los de los demás tipos de examen. Una gran desventaja de las pruebas objetivas consiste en que para que sean válidas son sumamente difíciles de preparar. Otra objeción es la de que consisten básicamente en pruebas de conocimiento pero no sirven para comprobar la habilidad de los estudiantes para aplicar métodos de análisis a situaciones típicas.

Hay varias formas de exámenes objetivos pero algunos de los más comunes son los siguientes:

1. La prueba Falso — Verdadero, consistente en que, ante la presentación de un enunciado sencillo, el estudiante indique si es cierto o falso. El número de proposiciones falsas puede ser igual al de las verdaderas. El empleo de suerte o métodos de azar puede ser evitado mediante el procedimiento de restar el número de respuestas incorrectas del número de las correctas al determinar la nota.

2. La prueba de selección múltiple que consiste en una proposición incompleta frente a la cual se presentan cuatro posibilidades o más para completarla. El estudiante debe indicar con cuál se obtiene la proposición correcta.

3. La prueba complemental es una proposición de la cual se han suprimido palabras o frases significativas. El estudiante debe escribir las palabras o frases correctas en los espacios en blanco.

4. La prueba de concordancia consiste en dos columnas de palabras relacionadas o frases o símbolos. Una de las dos columnas puede contener un mayor número de elementos que la otra. El estudiante DEBE HACER CONCORDAR CADA ELEMENTO DE

UNAM HEMEROTECA

LA COLUMNA MAS CORTA CON UN ELEMENTO DE LA OTRA.

Se ha comprobado que los exámenes del tipo objetivo son muy valiosos para complementar otras formas de evaluación con el propósito de ampliar el espectro de medida en un tiempo mínimo. Sin embargo, es importante recordar que no se deben usar las pruebas objetivas a menos que el profesor haya aprendido cómo usarlas apropiadamente.

Planeación de los exámenes. El profesor debe analizar las ventajas y desventajas de los diferentes métodos de evaluación para así poder seleccionar correctamente el método o combinación de métodos que le proporcionen los mejores resultados en cada curso en particular. A la planeación y diseño de los exámenes se le debe prestar el mismo cuidado que a cualquiera de los otros aspectos o fases de la instrucción. Aunque no existen métodos exactos para medir la educación, el uso inteligente de los métodos disponibles siempre conduce a un aumento en el valor de la educación y a una mayor credibilidad. Al emplear los exámenes se le debe prestar la mayor atención a los siguientes aspectos:

Tiempo del examen. En general el tiempo dedicado a la prueba depende de la naturaleza del curso. En general parece razonable el dedicar hasta un diez por ciento del tiempo total de clases al proceso de los exámenes. Si se usa poco tiempo, ni los estudiantes ni el profesor podrán determinar el progreso alcanzado. Si se usa demasiado, se pierde una cantidad de tiempo que debería ser dedicada a la instrucción. El profesor debe tratar de encontrar el medio más efectivo para cada curso en particular.

Frecuencia de los exámenes. Algunos profesores solo hacen un examen final en tanto que otros se van al otro extremo y realizan pruebas en casi todas las clases. De nuevo, en este aspecto es necesario prestarle la mayor consideración al problema. En general, es mejor tener muchos exámenes cortos que pocos largos. En un curso que requiera una gran cantidad de consulta bibliográfica es sano el suponer que los alumnos no realizan estas consultas a menos que se les compruebe a intervalos frecuentes. Sin exámenes los estudiantes tienden a dilatar sus obligaciones para en el último momento tratar de satisfacerlas con tal de pasar el examen o ganar el curso. Un profesor debería hacer los suficientes exámenes como para estar seguro de que conoce el progreso de sus alumnos.

Extensión de los exámenes. A un estudiante se le debe dar aproximadamente tres veces más tiempo para contestar un examen del que requeriría un profesor bien calificado, pero que no tenga nada que ver con el diseño del examen. Aunque un estudiante pueda tener un conocimiento profundo de los principios fundamentales involucrados, cada uno de los puntos de un examen le presenta una situación nueva la cual exige tiempo para su consideración. Muchas veces un estudiante se siente derrotado a la simple vista del examen. Le parece que es demasiado largo y en un intento por contestarlo a tiempo, solo puede alcanzar frustración y fracaso. El profesor debería determinar cuál debe ser la extensión razonable de sus exámenes mediante la observación y un sondeo entre sus estudiantes.

Ensayos representativos. La materia exigida en un examen debe ser representativa de los diversos temas expuestos en clase. Por lo general, los estudiantes no presentan ninguna objeción cuando se incluyen en la prueba varios puntos de menor importancia; pero normalmente su protesta es violenta cuando en el examen solo se incluyen aspectos de menor importancia, dejando por fuera los temas sobre los cuales se hizo énfasis especial en clase. Una situación similar se presenta en los exámenes de la misma materia pero a cargo de diferentes profesores se utiliza el mismo tema. Por lo general cada profesor sigue sus propias ideas acerca de lo que es importante en su curso; por ello es de la responsabilidad del Director del Departamento similar, que exista una programación para estos cursos y que cada profesor la siga. No debe existir una excusa válida por parte de los estudiantes por no habérseles dado la oportunidad de aprender los aspectos del curso sobre los cuales se le va a exigir en los exámenes.

Calificación Rápida. Es de la mayor importancia que los exámenes sean calificados lo más prontamente y devueltos en seguida a los estudiantes. Es una muestra de la pobreza y baja calidad de la enseñanza si los estudiantes deben esperar varias semanas o inclusive hasta el fin del curso para conocer las notas de sus exámenes. Esta práctica destruye gran parte del valor de los exámenes y casi sin excepción conduce a la pérdida de interés del estudiante por su curso. No existe ninguna razón para suponer que los estudiantes deben permanecer atentos y entusiastas en su trabajo cuando el profesor les está dando un ejemplo de negligencia y falta de interés.

Lo que se ha dicho aquí en referencia a los exámenes es, por necesidad, solo una mirada muy superficial de una de las fases más importantes y más despreciadas de la enseñanza. Por lo general, los profesores le conceden muy poco tiempo al respecto de la medición científica e inteligente de los progresos de la educación y menos aún a cómo este tipo de medida se puede usar para mejorar la enseñanza y el aprendizaje. Sin embargo, no basta que solo el profesor comprenda el uso y el valor de los exámenes; a los estudiantes se les debe inculcar comprensión acerca de cómo deben reaccionar ante el resultado de sus exámenes para que redunden en su propio beneficio. Cuando exista una mejor comprensión entre profesor y estudiante acerca de los propósitos de los exámenes, habrá entonces menos antagonismo y más colaboración en lo que debe ser un esfuerzo conjunto dirigido a un propósito único; un mejor aprendizaje por parte del estudiante.

Bibliografía.

CREATIVE TEACHING, por F. Theodore Struck, John Wiley & Sons Inc. New York, 1974.

COLLEGE TEACHING AND COLLEGE LEARNING po Ordway Tead, Yale University Press, New Haven, 1979.

SUCCESSFUL TEACHING por James L. Mursell, McGraw-Hill Book Co. New York 1976.